

# Hacia un cambio curricular en la Escuela Elemental



Andrés Díaz Marrero

Sin lenguaje que simbolice lo que percibimos, sólo podríamos establecer relaciones mentales con lo que en determinado momento estuviésemos percibiendo. Con el lenguaje por el contrario, no solo podemos re-crear a voluntad las representaciones mentales de las percepciones del presente, sino también evocar las del pasado e imaginar las posibles del futuro. La palabra, por su capacidad simbolizadora, permite que el cerebro procese en forma integral los datos que envía cada uno de nuestros sentidos. Con ella podemos clasificar, ordenar y relacionar las imágenes o sensaciones percibidas. El proceso de sintetizar las sensaciones percibidas en información coherente y lógica es lo que llamamos pensar.

El pensamiento solo puede darse mediante el lenguaje. En la medida en que nos adueñamos de éste fortalecemos nuestra capacidad de pensar. De ahí que el conocimiento del lenguaje sea el elemento primordial de todo aprendizaje.

Quienquiera que se pregunte, pues, la razón de la pobreza en el uso del lenguaje de nuestros estudiantes; tiene que buscar las causas en la dieta curricular que se les ofrece. El sostener, como ya lo hemos hecho, que el dominio del vernáculo es el fundamento medular sobre el cual descansa el proceso de enseñanza-aprendizaje; nos obliga a examinar críticamente el currículo de la Escuela Elemental.

Al finalizar su tercer grado de escolaridad, el actual estudiante promedio lo que posee es un conocimiento mecánico de la lectura y de la escritura. Y su capacidad de interpretación y análisis es casi nula. Dicho estudiante ha recibido cinco periodos de clases diarios de aproximadamente 50 minutos cada uno, en las asignaturas de Inglés, Matemáticas, Ciencias y Estudios Sociales; y de 90 minutos en la de Español. Respecto a las Artes Del Lenguaje, a excepción de la clase de español, las demás asignaturas giran fundamentalmente en torno a la memorización de datos. Añádale a esto el periodo de Actividades y tenemos que, a lo sumo, una quinta parte de su dieta educativa está formalmente orientada hacia la adquisición de las destrezas del Lenguaje.

Por otro lado, nos atrevemos a decir que solamente un por ciento muy bajo de los maestros, cuya especialidad no es español, posee la preparación para enseñar las Artes del lenguaje. Es por eso que la mayoría de los maestros apenas intervienen en el proceso de la enseñanza de nuestra lengua.

Para cambiar tal panorama propongo los siguientes tres puntos:

- 1) La reestructuración del currículo de primero a tercer grado y del tiempo asignado para la enseñanza del vernáculo: Para esto es necesario reducir el número de materias a ofrecerse, de cinco a tres. Las cuales serían Español, Inglés y Matemáticas. Se ofrecerían tres periodos de Español, uno de Matemáticas y uno de inglés en forma alternada.

Para favorecer el conocimiento general de los estudiantes parte sustancial del contenido de las clases de español versará sobre las Ciencias y los Estudios Sociales. Para evitar interferencias lingüística con la lengua materna el Inglés se ofrecerá en forma conversacional hasta el tercer grado.

2) Ofrecer adiestramientos a la totalidad de los maestros del sistema, en las Artes del Lenguaje: Es necesario ofrecer academias sobre las artes del lenguaje a todos los maestros del sistema. Las universidades deben de establecer como requisito mínimo para todo nuevo aspirante a maestro, seis créditos en la enseñanza de las Artes del Lenguaje y por lo menos tres créditos en la enseñanza de composición y redacción.

3) Mejorar los libros de textos: Gran parte de los libros de textos que hoy se usan tienen un contenido insulso, que no estimula el pensamiento ni la creatividad. El placer de la lectura no puede fomentarse sobre estas bases; pues el deleite es un sentimiento que sólo florece en lo afectivo. Hay que volver a la literatura infantil como fuente de placer estético, es necesario que los cuentos y poemas, de los libros utilizados como texto, produzcan gozo y placer estético en sus lectores. Es contraproducente seguir ofreciéndole a nuestros estudiantes obras desabridas fundamentadas en un didacticismo puramente informativo. Es imprescindible pues, consultar a los escritores del país e integrarlos al proceso de producción de nuestros textos escolares. Va sin decir, por obvio, que los talleres de Escritura Creativa, las Artes Visuales y la Educación Física son complementos esenciales de esta nueva reestructuración curricular.